



Sr. Titta Ruffo, en « Rigoletto »



Repertorio del Sr. Titta Ruffo

AMLETO. — THOMAS.

- M 054180 **Nega se puoi la luce** . . . Sra. Galvany y Sr. Titta Ruffo.
M 052188 **Brindisi** Sr. Titta Ruffo con coro della Scala
M 052189 **Monologo** Sr. Titta Ruffo.
G 2-52621 **Spettro Santo** Sr. Titta Ruffo.
G 2-52622 **Spettro infernal** Sr. Titta Ruffo.

IL BARBIERE DI SIVIGLIA. — ROSSINI.

- M 054181 **Dunque io son** Sr. Titta Ruffo y Sra. Galvany.
M 052132 **Cavatina** Sr. Titta Ruffo.

DON CARLOS. — VERDI.

- M 052190 **Per te giunto e il di supremo** Sr. Titta Ruffo.

DON GIOVANNI. — MOZART.

- G 2-52625 **Serenata** Sr. Titta Ruffo.

FAUST. — GOUNOD.

- M 052133 **Dio possente** Sr. Titta Ruffo.

FORZA DEL DESTINO. — VERDI.

- M 054102 **Le minaccie** Sr. Titta Ruffo y Sr. E. Ischierdo.

MALENA. — E. TITTA.

- G 2-52623 **Ma tu sfiorata** Sr. Titta Ruffo.
G 2-52624 **Disse il saggio** Sr. Titta Ruffo.

I PAGLIACCI. — LEONCAVALLO.

- M 052192 **Prologo** Sr. Titta Ruffo.

PURITANI. — BELLINI.

- G 54360 **Suoni la tromba, in-trepido** Sres. Perelló de Segurola y Titta Ruffo.

RIGOLETTO. — VERDI.

- M 052191 **Pari siamo** Sr. Titta Ruffo.
M 054100 **Plangi fanciulla** Sr. Titta Ruffo y Sra. Galvany.
G 54315 **Veglia o donna** Sr. Titta Ruffo y Sra. Galvany.
G 54316 **Si, vendetta** Sr. Titta Ruffo y Sra. Galvany.
G 2-52555 **Mie signori** Sr. Titta Ruffo.

TRAVIATA. — VERDI.

- M 054101 **Dite alla giovine** Sr. Titta Ruffo y Sra. Galvany.
G 2-52529 **Di Provenza il mare** Sr. Titta Ruffo.

TROVATORE. — VERDI.

- G 54359 **Di geloso amor sprezzato** Sres. Ischierdo, Titta Ruffo y señora Titta Fosca.
G 2-52528 **Il balen del suo sorriso** Sr. Titta Ruffo.

La C.^a Fran.^a del Gramophone tiene el honor de ofrecer al público el argumento de la ópera *Rigoletto*, indicando los discos que de la misma tenemos impresionados

Rigoletto Argumento

Melodrama en cuatro actos, libreto de Piave, música del maestro Verdi, puesto en escena por primera vez en Venecia el 11 de marzo de 1851.

ACTO PRIMERO

Sala magnífica en el palacio del duque. En el fondo varias puertas que dan entrada á otras salas profusamente iluminadas, en las cuales vense señoras y caballeros ricamente vestidos. La fiesta está en su punto. Se oye una música lejana y suenan de tiempo en tiempo ruidosas carcajadas.

La escena se supone en la ciudad de Mantua y sus alrededores en la época del siglo XVI.

El duque está enamorado de una joven que vió y ve en el templo todos los días festivos y quiere llegar al final de su aventura.

Borsa le dice que se fije en la hermosura de alguna de las mujeres que hay en aquel momento por la sala; pero el duque le contesta que esta ó la otra para él son lo mismo, que no quiere cautivarse á ninguna, puesto que para él no hay amor sin libertad.

Estas frases están perfectamente interpretadas en un *allegro* que el autor ha sabido estudiar, dado el carácter alegre y despreocupado del personaje que la obra refiere; tenemos este número cantado por el Sr. **Caruso en el disco G. 2-52480.**

El duque anda por los salones galanteando á las damas y en especial á la condesa Ceprano, á la cual anda siguiendo su marido en vista de los obsequios y atenciones de que es objeto.

Esta escena constituye un dúo entre el duque y la condesa, en el cual las frases de galantería del duque hacen efecto en ella hasta el punto de llamar la atención del marido.

Está este dúo en el **disco P. 54151. Partite, crudele! cantado por la Sra. Zaccaria y el señor Lanzirotti.**

Rigoletto encuéntrase con el conde Ceprano, y al verle tan preocupado, le suplica le cuente la causa de su inquietud, mas éste rehúsa con impaciencia tal explicación y sigue al duque que todavía está con la condesa.

Preséntase Marcello corriendo, el cual notifica que Rigoletto vive con una mujer, la cual suponen su concubina; todos ríen la ocurrencia, haciendo mil conjeturas acerca de esta noticia. El duque viene al grupo, donde está Rigoletto quejándose de haberle importunado en su coloquio con la condesa el marido de ésta, á lo que Rigoletto le dice que se lo quite de delante, ya sea con el destierro ó asesinándole.

El conde quiere abalanzarse á Rigoletto al oír sus palabras, pero el duque se lo impide.

El conde Ceprano conjúrase con los demás para tomar venganza de Rigoletto, á quien sus chanzas le hacen odioso de los cortesanos.

Entra en escena el conde de Monterone, el cual viene á reclamar el honor de su hija mancillado por el duque.

Rigoletto se mofa de él, diciéndole que está loco, mas Monterone demanda venganza; el duque ordena lo prendan, ya que ha venido á turbar la fiesta; Monterone maldice á Rigoletto por reírse del dolor de un padre.

Esta escena está en el **disco M. 054123. Ch'io li parli**, cantado por los Sres. Cigada, Sillick y coros della Scala de Milán.

Rigoletto, lleno de horror, queda pensativo.

ACTO SEGUNDO

La escena representa el extremo de una calle desierta y oscura, en la cual está á la vista una casa de regular apariencia, con un pequeño patio rodeado de paredes.

Rigoletto, embozado en la capa, viene seguido de Sparafucile.

Rigoletto no hace más que acordarse de la maldición de Monterone; mas Sparafucile le saca de su meditación, ofreciéndose como instrumento de venganza para alguno de sus enemigos.

Rigoletto le dice que se acordará de él cuando lo necesite, invitándole á que le explique la manera que tiene de deshacerse de alguno de ellos y la cantidad que cobra por sus servicios.

Sparafucile le dice que le ayuda su hermana, pues ella baila por las calles, y como es bella atrae de ese modo á los que quiere, y entonces da el golpe.

Es este trozo un número que no ofrece gran interés; mas, sin embargo, es un bonito pedazo musical.

Comienza por un pequeño preludio, en el cual están compren-

didados los principales motivos del acto anterior de la escena última.

Este trozo está cantado por los **Sres. E. Pignataro y C. Preve en el n.º M. 054056.**

Rigoletto quedáse solo con sus reflexiones; canta en este solo la preciosa aria «Pari siamo... io la lingua, egli ha il pugnale?», etc., el cual el Sr. Titta Ruffo raya á tanta altura en el **disco M. 052191 y en el n.º M. 052116 por el Sr. Scotti.**

Rigoletto abre con todas las precauciones habidas la puerta de su casa, abrazando á su hija Gilda, que sale en aquel momento de su habitación; ésta le pregunta á su padre la enteré de su vida, le pregunta cómo se llama, si tiene patria y por qué no la deja salir de casa; á lo que Rigoletto rehúsa á contestar sus preguntas.

Gilda insiste que si no quiere hablar de él le hable de su madre, á quien no ha conocido; Rigoletto, al recuerdo de su esposa, le dice no le hable de aquella mujer que se apiadó del ser deforme, amándole por compasión; diciéndole que murió y ligera sea la capa de tierra que cubre aquella cabeza querida que tanto amó; mas, ya que el destino le arrebató el ser que tanto quería, procure ella ser dócil y quererle, ya que otro consuelo no le queda.

En esta escena, Rigoletto tiene un precioso número musical, verdaderamente sentimental

« Deh non parlare al misero
Del suo perduto bene... »

en ocasión de recordarle Gilda á su madre; este trozo está **cantado por el Sr. Scotti en el disco n.º M. 052115.**

Rigoletto recomienda á Juana que vigile á Gilda, pues tiene un gran presentimiento de que va á ser víctima de alguna maldad.

Constituye este trozo un dúo entre Rigoletto y Gilda de los más preciosos rasgos.

Está este número perfectamente cantado por el Sr. Titta Ruffo y Sra. Galvany en el **disco n.º G. 54315 Veglia o donna.**

Oyese ruido en la calle y Rigoletto sale para ver quién anda por ella, aprovechando esta circunstancia el duque para entrar en la casa sin ser observado de Rigoletto, pero sí de Juana.

El duque da una bolsa de dinero á Juana, comprando su silencio con tal medio.

Rigoletto se despidе de su hija y sale.

Gilda queda sola con el remordimiento de no haberle dicho á su padre que le había seguido varias veces un joven cuando iba á la Iglesia.

El duque, que anda por el jardín, dice á Juana que se aleje y le deje solo con Gilda.

Ambos tienen un precioso dúo entre frases de amor y juramentos eternos, rogándole Gilda le diga su nombre para grabarlo en su

corazón; el duque le da nombre supuesto, diciéndole que se llama Gualtero Maldé, que es estudiante y pobre.

Gilda promete amarle y le ruega se marche, pues tiene inquietos temores por su padre; despídese el duque de ella y vase.

Esta escena, llena de amor y melancolía, tiene el bonito dúo que tanto llama la atención por lo melodioso y por la profusión de frases que lo adornan.

Está comprendido en el **disco n.º M. 054084. E il sol dell'anima, cantado por el Sr. F. de Lucía y la Sra. Huguet, y en el G. 54309. Addio, addio por la Sra. Huguet y Sr. Lanzirotti**, que es la continuación del que antecede.

Gilda quédase sola recordando el nombre de su amante y de las dulces emociones que la embriagan; cantando el precioso aire «Caro nome», **el cual tenemos en los discos M. 053110 por la Sra. Melba, M. 053151 por la Srta. Pareto y G. 53431 por la Sra. Selma Kurz.**

Entre tanto en la calle, Marcelo, Ceprano y Borsa, con varios cortesanos armados y con caretas, vienen á vengarse de Rigoletto para reirse luego de su hazaña. Aquí los conjurados tienen el bonito coro « Zitti, Zitti, moviamo a vendetta », cantado por el coro della Scala de Milán en el **disco P. 54571.**

Aparece Gilda sobre la terraza con una linterna en la mano, la cual se retira á sus habitaciones. Los que están en la calle celebran la hermosura de aquélla, mientras llega Rigoletto, que siempre con el temor quiere cerciorarse otra vez de ver á su hija. Marcelo, Ceprano y Borsa se le acercan diciéndole que si quiere ayudarles á dar una broma al conde de Ceprano, robándole su mujer.

Rigoletto accede, le vendan los ojos y le dicen aproxime la escala al muro para poder subir hasta la terraza; así se hace en efecto, subiendo varios hombres llevándose á Gilda, la cual implora socorro de su padre, pero éste que cree ser la condesa Ceprano no le hace caso.

Los demás, una vez han efectuado el rapto, aléjanse con tan preciosa carga, dejando solo á Rigoletto con los ojos vendados y sosteniendo la escala; éste, impaciente al ver que tarda tanto en acabar la broma y que no se oye ningún ruido, acometido por una idea terrible deshácese de la venda que le tapa los ojos y cogiendo una linterna se aproxima al muro; reconociendo el de su casa, vase á la puerta encontrándola abierta; llama desesperadamente á Juana, la cual sale despavorida, le pregunta por su hija la cual no sabe qué contestar y en medio de una terrible angustia y comprendiendo el crimen de que es víctima exclama:

Ah!... la maledizione!!

ACTO TERCERO

Salita en el palacio del duque:

Aparece el duque conmovido y agitado diciendo que le han robado el ser que adoraba, el único que despertó en su corazón tan grande afecto, aquella virgen pura, á cuyos modestos acentos casi se creyó llamado á la virtud.

Pide venganza de quién ha destruído su felicidad. Recuerda ver las lágrimas que corrían de aquellos ojos cuando entre el dolor y la angustia temía un próximo peligro.

El no podía socorrerla, por más que con toda el alma deseaba hacerla dichosa y por Gilda no envidió los ángeles de la mansión celestial.

Este trozo está cantado por el Sr. Giorgini con verdadero gusto y haciendo derroche de gran ingenio artístico, **n.º G, 52199. Parmi veder le lagrime.**

Aparecen al poco rato Marcelo, Ceprano, Borsa y otros cortesanos á dar la noticia al duque de que han raptado la concubina de Rigoletto, según ellos; el duque, fingiendo serenidad les dice que le expliquen lo sucedido.

Estos le cuentan como aconteció.

Esta relación constituye un precioso coro el cual tenemos en el **n.º G. 54667 Scorrendo uniti, por el Coro del Teatro della Scala de Milán.**

El duque se retira á la cámara donde se halla Gilda. Aparece Rigoletto dando muestra de un dolor reprimido; es interrogado por los cortesanos á lo que contesta de muy mal humor.

Entra un paje que anuncia que la duquesa quiere hablar con su esposo, lo que da lugar á que Rigoletto se entere de que su hija se encuentra allí. Todos dicen que el duque no puede recibir á su esposa por estar entretenido en negocios palaciegos.

Rigoletto implora á los cortesanos que le devuelvan á su hija; éstos, al oír que es su hija, muéstranse más indulgentes; sin embargo, no ceden ante las súplicas de Rigoletto, que quiere entrar á toda costa en la cámara del duque para apoderarse de su ser querido.

Rigoletto les insulta, llamándoles vil raza, sin lograr por ese medio su intento; esta dramática escena es de las más culminantes que tiene la obra, pues la desesperación del padre de Gilda es inmensa al ver que no puede salvar á su hija del poder de sus tiranos.

Está perfectamente refundida y completa esta escena en el **disco G. 2-52577. Cortigiani vil razza dannata, cantado por el Sr. Minolfi.**

Rigoletto, no consiguiendo nada por ese medio, suplica á Marcelo interceda para que le devuelva á su hija. Constituye también

una preciosa composición este número. También la tenemos cantada por el **Sr. Titta Ruffo en el disco G. 2-52555 Miei signori.**

Por fin sale Gilda de la cámara del duque y al ver á su padre arrojase en los brazos de éste. Gilda le dice que va á referirle lo sucedido; mas Rigoletto manda alejar á todos los cortesanos, ordenando que si el duque quiere entrar en aquella estancia les digan que está él con su hija. Los cortesanos opinan que con los niños y los locos conviene á veces fingir, y se alejan.

Una vez solos Gilda y su padre ésta le refiere cómo conoció al duque y la pasión que ha sabido encender en su corazón aquel hombre á quien ella creía un estudiante.

Este dúo es admirable y conmovedor; posee unos pasajes llenos de amargura y de verdadero dolor, demostrándose claramente el amor que Gilda siente por el duque y el que siente Rigoletto por su hija al propio tiempo que el odio que por el duque acumula.

Este dúo lo tenemos en dos discos siguientes: **G. 53480 Tutte le feste al tempio, mentre pregava Iddio etc., cantado por la Sra. Huguet** y la continuación en el n.º **M 054100 Piangi fanciulla, por el Sr. Titta Ruffo y Sra. Galvany.**

Al poco rato atraviesa la sala un ujier, y el conde Monterone que saliendo de una de las puertas laterales es custodiado por los alabarderos. Monterone dice que si todavía no ha atravesado nadie el corazón del duque; Rigoletto le dice que se engaña, que en él tendrá un vengador.

Rigoletto jura venganza para su hija, pero Gilda procura calmar á su padre, pues ama demasiado al Duque para atentar nada contra él. Termina brillantemente el acto con unas preciosas estrofas que Verdi juntó con un allegro vivo, las cuales tenemos en el disco **G. 54316. Si vendetta, tremenda vendetta,** en el cual el Sr. Titta Ruffo y la Sra. Galvany interpretan con un ardor y energía dignos de hacer notar.

ACTO CUARTO

Representa la escena la desierta margen del Mincio, al lado opuesto una casa de dos pisos ya medio derruida, de modo que desde el exterior puede verse lo que pasa en su interior.

Rigoletto, muy inquieto, está en la calle en compañía de Gilda, y Sparafucile dentro de la posada limpiando su cinturón, sin observar lo que pasa fuera.

Rigoletto pregunta á su hija si todavía ama al duque á pesar del tiempo transcurrido; Gilda le contesta que le ama y amará siem-

pre; Rigoletto quiere que su hija se convenza del carácter libertino y variable del duque, para lo cual retarda su venganza concertada con Sparafucile á fin de dar tiempo de convencer á su hija.

Entra el duque vestido de simple oficial en la posada pidiendo cuarto y vino.

Al ver á Magdalena, empieza á galantearla asegurándole será feliz si le ama.

Cantando en esta escena la popular **La donna e mobile,** el cual tenemos en el n.º **G. 52176 cantado por el Sr. A. Giorgini.**

Gilda y Rigoletto están en la calle aguardando encontrar ocasión de cerciorarse de la falsedad del duque.

Este está charlando con Magdalena, á la que prodiga toda clase de atenciones y galanterías; en vista de ello llama la atención Rigoletto á su hija; esta sufre una doble decepción, mas dice que está pronta á hacer cualquier sacrificio, pero que le ama con verdadera pasión.

Rigoletto consuela á su hija, diciéndola que se vengará; que se vaya á su casa, cambie el traje que lleva por uno de caballero y que traiga consigo dinero, para reunirse en el camino de Verona, una vez haya consumado su venganza.

La parte musical más importante y bonita está en esta escena, pues constituye un cuarteto tan perfectamente combinado y tan bien aplicado el canto al carácter y situación del personaje, que es imposible formarse una idea ni remota de lo que es en sí.

Este cuarteto lo ofrecemos al público cantado **por los señores Caruso, Scotti, Sras. Homer y Abott, en el número M 054117 Bella figlia dell'amore, y en el n.º M 054095 por las Sras. Huguet, Zaccaria, señores Lanzirotti y Cigada.**

Rigoletto concierta el negocio con Sparafucile y dice que á media noche tornará para saborear la venganza.

Magdalena ruega á su hermano que no mate al duque, pues le ama y desearía viviera para su amor.

Sparafucile le dice que él no puede hacer traición al hombre que le paga y que por tanto debe serle fiel.

Gilda llega cerca del mesón y se aproxima al muro para escuchar lo que en su interior sucede.

Magdalena insiste nuevamente en el ánimo de su hermano para que no le mate; pero Sparafucile le dice que de no hacerlo así, pierde una fuerte suma en dinero que el jorobado le ha ofrecido; Magdalena le dice que puede matar al jorobado y de esa manera tiene más de la cantidad ofrecida.

Gilda, que oye esta conversación, se horroriza al pensar que van á consumir un crimen en la persona á quien tanto ama, y viendo que

Magdalena también le ama, está pronta á dar su vida por salvar la del duque.

Sparafucile, á ruegos de su hermana accede á que el primero que llame á la posada muera en sustitución del duque, y Gilda, aprovechando tal circunstancia, llama.

Rigoletto viene envuelto en su capa en medio de la obscuridad y espera á que saquen de la posada el saco que contiene el cadáver del duque, maldiciéndole por las amarguras y lágrimas que le ha causado durante algunos días bajo la máscara de bufón.

Es este un bonito trozo **Della vendetta alfin**, el cual tenemos cantado por los Sres. Minolfi y Nicolini en el **disco G. 54358**.

Por fin oye ruido y preguntando quién anda, Sparafucile le contesta que le entrega á su hombre y que le dé la cantidad prometida una vez ya terminado el pacto. Rigoletto le da una bolsa y le dice se aleje, y una vez solo con el cadáver del duque quiere ver si efectivamente es él, cuando oye la voz del duque que cruza el fondo de la escena. Rigoletto cree ilusión lo que es realidad, y horripilándose pregúntase febril y ansioso, quién será el que habrá sustituido al duque; deshace el saco, encontrándose con su hija Gilda moribunda.

Rigoletto se desespera al encontrarse solo y que nadie acude en su auxilio para salvar á su hija; en medio de la mayor desesperación, llama á Gilda, la cual contesta moribunda implorando perdón para el duque, pues muere por él por haberle amado demasiado.

Es este trozo un número sentimental y emocionante; las palabras entrecortadas de Gilda luchando con el estertor de la agonía entre el amor del duque y de su padre, resulta una escena sensacional.

Está este trozo en el disco, **M 054095 Lassù nel ciel cantado por la Sra. Huguet y por el Sr. Minolfi**.

Gilda muere en medio del llanto y desesperación de Rigoletto que exclama,

Ah, la maledizione!

Repertorio de la Srta. Pareto

LAKMÉ. — DELIBES.

M 053157 **Aria delle campane** . Srta. G. Pareto.

LUCIA DI LAMMERMOOR. — DONIZETTI.

M 053152 **Quando rapita in es-**
tasi Srta. G. Pareto.

M 053154 **Spargi d'amaro pianto** Srta. G. Pareto.

M 053153 **Rondò** Srta. G. Pareto.

RIGOLETTO. — VERDI.

M 053151 **Caro nome** Srta. G. Pareto.

SONNAMBULA. — BELLINI.

M 053156 **Ah! non credea mi-**
rarti Srta. G. Pareto.

G 53521 **Sovra il sen** Srta. G. Pareto.

G 53522 **Ah! non giunge** Srta. G. Pareto.

VOCI DI PRIMAVERA. — STRAUS.

M 053155 **Valtzer** Srta. G. Pareto.

Repertorio del Sr. Chaliapine

FAUST. — GOUNOD.

M 022095 **Serenata** Sr. Chaliapine.

M 022097 **Couplets** Sr. Chaliapine.

MEFISTOFELE. — BOITO.

M 022094 **Prologo** Sr. Chaliapine.



Marca de fábrica registrada

42382-2-1